

LOS HUMORISTAS

GE ERRE ENE GONZALO RIVAS NOVOA

La mejor forma de presentar a Ge Erre Ene (Gonzalo Rivas Novoa) es la de publicar la siguiente anécdota del humorista, narrada por Arturo Somoza Medina, quien con gran sentido del humor cuenta la burla que aquél le hiciera de su defecto físico de hombre contrahecho

Otra imagen de Ge Erre Ene nos la da el poema LAS BODAS DE PLATA escrito pocos días antes de su muerte, siendo por lo tanto el último poema de amor y de humor del poeta

ANECDOTA

Era en una mañana calurosa del mes de Marzo del año de 1952, me encontraba dictándole a mi mecanógrafa una nota en la que contestaba al Banco Nacional de Nicaragua, una solicitud dirigida al Administrador General del Ferrocarril

A eso de las once de la mañana alguien tocó la celosía, el portero me dice "Señor Secretario, un periodista desea hablar con Ud" "Que pase adelante", contesté. Era nada menos que el escritor humorista G R N, tenía en la cara todas las señales de una noche de farra y de interminable bohemia. Todo fue que estuviera cerca de mí, para decirme "Hermáno, me muerdo, tengo una goma terrible, necesito que me des cinco córdobas ya, inmediatamente" "Hombré",

le contesté, "hace tres días te di la misma suma, antes te había dado más, que te ha parecido a tí" "Vé, no me fregués, no necesito que me des nada, desgraciado. Voy a ganármelos. Dame una hoja de papel y préstame la máquina de escribir"

Se sentó en mi sillón, colocó el papel bajo el rodillo de la Underwood y principió a escribir. Temblaba. Dada lástima. En una mano tenía solamente tres dedos, y así, golpeando una por una las teclas de la máquina, escribió la Décima siguiente, que es un prodigio de su mentalidad de trasnochado

He aquí la Décima

A SOMOZA MEDINA

El es un poeta gentil
elegante, amanejado,
pero es el más agachado
que tiene el Ferrocarril.
Sus versos de mil en mil
los hace el poeta a granel,
y él cree que llevan miel,
y que son versos bien hechos,
y todas le salen contrahechos,
tan contrahechos como él

A Somoza Medina

LAS BODAS DE PLATA

G—Recuerdas, esposa amada?
A—Recuerdas, esposo amado,
en tal día como hoy
hace ya veinticinco años..
G—Fue lunes, martes o miércoles?
A—Fue jueves, viernes o sábado?
G—Cualquier día, esposa mía,
pero estaba endomingado.
A—Repicaban las campanas...
G—Repercutían los salmos...
A—Tu enfundado en traje negro..
G—Tu toditita de blanco,
mientras la gente curiosa
casi nos cerraba el paso.
A—Tu y yo camino a la cita
de nervios y amor temblando.
G—Recuerdas, esposa mía?
A—Recuerdas, esposo amado?
G—En un día como hoy
A—Hace ya... veinticinco años.
A—Fue también aquella tarde

de inesperado domingo,
cuando al regresar a casa
encontraste lleno el nido..
G—De alegría tú llorando.
llorando aquel capullito,
pequeño, lindo y rosado
conque el cielo nos bendija.
A—Tu querías un varón
G—Sí, quería un varoncito
pero fuera lo que fuera,
aquello era todo mío.
A—Aquello era todo nuestro
el fruto de nuestro nido.
G—Bien recuerdo aquella tarde
de inesperado domingo
A—Cuando al regresar a casa
hallaste ya lleno el nido.
G—Y así los años pasaron...
A—Así la vimos crecer,
cual si hubiera en el mundo
un prodigio como aquel.

G—Yo que ansiaba un varoncito
desde que empezó a nacer.

A—Tu siempre me lo decías

G—Tu lo querías también.

A—Pero luego, siendo nuestra
por tesoro como aquel
valían poco mil hombres...

G—Menos podrían valer
por aquella tierna niña
que Dios envió del Edén..

A—Caminábamos la vida
sobre un plácido horizonte

G—Pensábamos en lo eterno
donde la dicha se esconde

A—Mas se entremetió el destino
que todo lo descompone

G—Las luchas de la política,
luego las persecuciones...

A—Volaste de nuestro lado
quien sabe cuando ni donde...
Solo Dios, que oyó mis ruegos
te hizo retornar entonces...

G—Y se repitió la historia
cien veces en nuestra vida
Se juntaban nuestras almas
o se perdían de vista..

A—Nuestro fruto dio sus frutos
dos hijos de aquella hija

G—Cual la misma bendición
por dos veces repetida...

A—Y por otras tantas veces
nos separó la política...

G—Pero te llevó el destino
de mi corazón prendida.

A—Hoy estamos recordando
la jornada que vivimos
después de veinticinco años

G—Cumpliendo el cuarto de siglo
desde el día en que al altar
Dios te condujo conmigo...
Pero que pasen los años,
que nos embata el destino,
pero aquí estamos tu y yo,
para tí, siempre aquel mismo
que ante el altar del Señor
a tus pies cayó rendido...
Cual si el tiempo no pasara
tu mismo amante marido.

A—Hoy hace veinticinco años,
hoy hace un cuarto de siglo
que lo vengo conociendo
que sin hablar lo adivino...
Oh, Dios, sin variar un punto
cómo miente este bandido.

ENREDOS DE SACRISTIA

Cuenta que San Antonio cierto día
se llenó de tan cruel melancolía
sin saberse la causa de su mal,
que alarmada tenía
a todita la corte celestial.

Llegaron las noticias a San Sisto
(que es en eso de chismes el más listo)
y dando aquella cosa como cierta,
para ponerlo en mal, cerró su puerta
y fué a meterle el cuento a Jesucristo

Salió Cristo a su vez, precipitado,
y al santo fué a buscar muy alarmado.
Encontrólo en su nicho lloriqueando
y así le dijo:

—Antonio: ¿desde cuándo
de ese modo tan cruel te has enfermado?

Con los ojos bañados por el llanto
confesó la verdad el pobre Santo:

—Sufro, dijo, el hastío más profundo
y quiero, por lo tanto,
irme de vacaciones por el mundo.

—Concedido,— le dijo Jesucristo
(Firmále un pase y hasta dióle pisto).

Salió bailando un tango San Antonio...
mientras como el mismísimo demonio
se moría de envidia el pobre Sisto.

Por más que nuestro santo hubo bajado
más que magistralmente disfrazado,
lo conoció una beata, que jadeante,
fué a contarle a las otras, y al instante
se vió el santo de beatas rodeado:

Unas de novio y otras de marido,
todas hacer querían su "pedido";
mas el santo les dijo con gran calma:

—Que pida una por todas y por mi alma
les juro que ha de serles concedido.

—Pero sucede, repuso una casada,
(la que por todas fue comisionada)
que nuestro bello sexo está bien harto
de sufrir lo indecible en cada parto
mientras los hombres nunca sufren nada,

Y te pedimos, pues, aunque no cuadre,
que siempre que le toque a cualquier madre
echar un chico al mundo,

desde hoy en adelante sea el padre
quien sufra ese dolor fuerte y profundo
Y así, con grandísimo contento

por presenciar aquel experimento,
toditas esperaban con afán
que llegase el momento
a Juana, la mujer del sacristán

Llegó por fin el día consiguiente,
que la gente con ansias esperaba;
pero con gran sorpresa de la gente
el sacristán estaba tan sonriente
como la misma esposa que alumbraba

De pronto se aparece con premura
la muy pura y muy beata doña Pura:

—Corran todas, exclama, que en su cuart
está experimentando el señor cura
los dolores mismísimos del parto.

LA CONFESION

La esposa se moría. Se moría,
como muere la flor después de un día;
como se muere el sol en el poniente..
como se muere. . en fin, toda la gente
que se ataca de doble pulmonía ..

Junto al tétrico lecho está el esposo:
triste, abatido, pálido, lloroso,
contemplando a su esposa... triste suerte..
que se hunde más y más entre la muerte
como el balde en el pozo ..

Y entre aquellos horribles estertores
que roban el amor de sus amores,
se oye una voz doliente, quejumbrosa,
que denuncia terribles dolores;
es que algo quiere hablar la pobre esposa ..

—Escucha, Napoleón, esposo amado...
es hora de decirlo: te he engañado..!
—Engañarme tu a mí ..? Pero es posible...?
exclama Napoleón más que indignado;
como herido en la fibra mas sensible ..

—Si, te engañé; mas como yo sabía
que la hora de la muerte llegaría,
mi confesión venía preparando.
Y ahora que me encuentro en agonía,
puedes irte enterando .

Por cada vez que

—Infame...!

—te engañaba,

un granito de arroz yo sepultaba
en ese linajón Ha muchas años
que, sin saberlo tú, te confesaba
uno a uno, mis pérfidos engaños ..!

—Todos están ahí...

—Todos?

—Toditos

Cual testigos de todos los delitos,
que cometí en mi vida
Ahí habrás de encontrarlos completitos..
Exceptuando una libra y dos puñitos
que se ocuparon para la comida..

CANTARES SUELTOS

Abreme ya tu pecho, mujer divina,
Con esa tu sonrisa de cantarina;
ábreme en dos pedazos el corazón
Más. no me abrás la puerta de la cocina
para comerte el queso de mi ración ..

Sé que no me desprecias, sé que me quieres,
sé que eres la mas buena de las mujeres,
sé que eres leal y buena, que no me engañas,
sé que eres la mas santa de las mujeres
y sé, por lo que hueles. que no te bañas..

Me robaste la calma, mas no me quejo,
me robaste el alma, con tu gracejo;
Te dejo hacer todo eso porque te quiero
y ahora quieres robarme. . mas no te dejo!
uno cincuenticuatro de mi ropero..

Tienes muy diminuto tu piesecito,
tienes un camanance, lo más bonito,
tienes lindas caderas, según yo sé
y tienes, para mis males. . un apetito
que, si no ando muy listo .. me quedo a pié.

Cuando viendo lo mucho que te quería
por tu sal y tu gracia de Andalucía
a mi pobre cuartucho llegaste sola,
quizá dejaste el alma, pequeña mía;
pero .. te me llevaste la camisola...

No te pido caricias, mi dulce amada;
no te pido ni besos, ni amor, ni nada,
porque hace mucho tiempo perdí la fe;
solamente devuélveme, prenda adorada...
los catorce cincuenta que te presté...

Todavía recuerdo tu último beso
Los minutos felices de aquel exceso
mi alma calenturienta no olvidará.
Pero qué doloroso fue después de eso,
aquel. gran bastonazo de tu papá.

Nuestro nido de amores abandonado
ha convertido en sombras nuestros pasado.
Nos marchamos a la hora de amanecer...
Y pensar, vida mía, que lo dejamos
porque en nuestros amores, nunca encontramos. .
el pisto para el pago del alquiler. .

Cada vez que te miro, morena hermosa,
pese a tu cara, fresca, linda y graciosa;
pese a esa tu sonrisa tan dulce y grata,
veo en tus ojos negros, no sé qué cosa;
debe, seguramente, ser... catarata...

Te buscaba la cara, que presentía;
te buscaba los senos, que ya sentía
oprimir con mi pecho muy dulcemente
y también te buscaba. . la policía
por lo de una chaqueta de un Sub-Teniente...

Tiernas nuestras palabras, tierno tu acento;
tierno está por tus galas, mi pensamiento;
tiernos los dulces trinos de mi tonada;
pero es mucho más tierno, según presiento...
el niño que te viene... sin ser casada.

Tus cantos son tan dulces, amada mía,
que por esas dulzuras, yo moriría.
Deja, pues, que dulzuras mi lira pulse
que antes que lo dijeras, yo ya sabía
que de todas maneras... "te gusta el dulce"...